

*"¿Por qué  
Normalmente No  
Oramos? Y ¿Por  
qué Deberíamos  
Orar?"*

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: enero 2020*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010120-046**

## “¿Por qué Normalmente No Oramos? Y ¿Por qué Deberíamos Orar?”

---

Aunque es una realidad muy triste, la mayoría de los cristianos no oramos; y los pocos que oran, muchas veces lo hacen vanamente, no como la Biblia lo indica. El Señor Jesús dijo: *“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”* (Lucas 21:36). Igualmente, el apóstol Pablo dijo: *“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”* (Efesios 6:18). Si queremos que el Reino de

S

E

M

A

N

A

—

1

—

los cielos se desate entre nosotros, tenemos que orar. El Señor Jesús nos instó a que oremos para que se haga la voluntad del Padre en la tierra.

Para empezar este estudio, es necesario que seamos sinceros con nosotros mismos, y con nuestros hermanos, y reconocer que no estamos orando como deberíamos. Si somos honestos, cuando tenemos problemas, nuestra primera opción no es orar, sino que acudimos a nuestros familiares, a nuestros amigos, al médico, al banco, a los prestamistas, etc. pero de manera normal nuestra primera opción no es orar.

En primer lugar, casi nunca oramos porque en nuestro interior tenemos la sensación de que no seremos escuchados. En ocasiones muy puntuales, tomamos la decisión de orar, y nos aferramos profundamente al verso que dice: “... *Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte:*

*Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho” (Marcos 11:22–23).* En ciertas ocasiones en las que vienen las crisis, decidimos orar, y sucede lo que hemos pedido, y nosotros agarramos impulso parar orar, y hasta animamos a otros a que oren a causa de que obtuvimos una respuesta favorable por medio de la oración. De pronto, nos desanimamos porque seguimos orando por cosas específicas y no vemos respuesta, y entonces, comenzamos a frustrarnos, hasta que nos desatendemos de la oración.

Al pasar revista a nuestras oraciones, llegamos a la conclusión que muchas de ellas no han sido contestadas, y por ende, pensamos que ni siquiera fueron escuchadas por el Señor. De esa cuenta, la mayoría tomamos la actitud de no orar. En ocasiones algunos hermanos que están en problemas (pero que a la vez están frustrados por no ser

escuchados en la oración), cuando los visitan los hermanos, y les ofrecen orar antes de despedirse, normalmente su respuesta es: “*No se preocupe hermano, ya todo va a pasar*”. En el fondo el hermano que está en problemas no quieren que nadie ore por él, sin embargo, por respeto, acepta que los hermanos oren, pero en su interior este hermano dice: “*Pobrecitos los hermanos, ellos creen que Dios los va a escuchar, pero yo sé que por gusto van a orar*”. Esta es la triste actitud, y experiencia de muchos creyentes.

Esta frustración en cuanto a la oración es como cuando un hombre le dice a su esposa que le cocine “pepián” (un platillo típico de Guatemala), pero la esposa no tiene ni idea de cómo se cocina esa comida. Quizás la esposa se pone a ver en internet cómo se hace, o pide ayuda con alguna amiga, pero después de varios intentos de ninguna forma le queda bien, al ver esa realidad

el esposo de pronto mejor le dice: “*Vieras amor que ya le perdí el gusto al pepián*”. En el fondo el hombre sigue deseando el “pepián”, pero ya no quiere comer los fallidos intentos de su esposa. Más o menos, así es lo que nos pasa con la oración, sí tenemos necesidad de orar, y queremos pedirle a Dios que nos ayude, pero estamos frustrados de saber que una vez más no seremos escuchados. Si somos sinceros, tendremos que reconocer que nos hemos tenido que adaptar al resultado negativo de la oración. Muchos han orado fervientemente esperando que como a Moisés, la vara se les convierta en serpiente, pero han orado y nada ha sucedido. Otros han orado esperando que caiga maná del cielo, y tampoco eso ha sucedido. Ante estas malas experiencias hemos llegado a la conclusión de no pedir, porque lo que pedimos no se cumple.

Para colmo de males nos desanimamos todavía más a causa de ver las ínfulas de fe de los “grandes” predicadores (que en su mayoría no son más que hombres charlatanes) porque nos testifican todo lo que ellos han recibido a causa de orar con fe. De esta cuenta nos animamos, empezamos a orar a todo pulmón, y creemos que Dios va a contestar nuestras peticiones, así como Dios le contestó a su siervo; pero nos frustramos al orar y ver que tampoco pasa nada. De esa forma nos desplomamos, de modo que perdemos la convicción de orar. Con el pasar del tiempo, en algún momento, escuchamos o vemos algún testimonio, y nos vuelven los deseos de orar, de modo que así vamos todo el tiempo, de un lado al otro como el péndulo de un reloj.

Hermanos, quizás después de años hemos llegado al punto de amargarnos con el Señor, tal como le sucedió a Noemí, una mujer que le fue tan mal en



la vida, que cuando regresó a su tierra, ya no quería que la llamaran más por su nombre, que significa: “placentera”. Más bien, ella le dijo a todo mundo que la llamaran “Mara”, que significa: “Amargura”. Esta mujer tuvo una historia trágica, en sus días hubo hambre en Israel, y ella emigró a Moab junto con su marido y sus dos hijos en busca de pan. Aconteció que estando en Moab, su marido y sus dos hijos se enfermaron gravemente y murieron, de modo que sólo le quedaron sus dos nueras. Al verse en esa soledad, y sólo con una de sus nueras, ella decidió regresarse a su tierra, a Belén; y cuando iba entrando en la ciudad, y la veían sus vecinas, ella les dijo que ya no la llamaran por su nombre, sino que le dijeran “mara”, porque en grande amargura la había puesto el Todopoderoso. ¿Cuál era el mensaje que esta mujer quería transmitir a los que la miraban? ¿Acaso no quería decir que todas sus desgracias eran culpa de Dios?

Y éste es el caso de muchos creyentes, piensan que seguir a Dios ha sido la razón de sus frustraciones, y por esa razón ya ni se dirigen a Él por medio de la oración.

¿Cómo resolvemos, entonces, esta situación? Tal vez ya nos cansó ver que no sucede lo que le pedimos a Dios, y lo que ni siquiera pedimos, eso es lo que sucede. Esto, precisamente, es lo que trataremos de estudiar en La Escritura y así poder vencer los argumentos que nos hacen desistir de la oración, y por el contrario, saber qué es lo que debemos orar. Dios nos ayude a vencer el desánimo, y salir de ese vaivén espiritual en el que nos mantenemos en la oración.

## La Oración No Cambia A Dios, Ni Sus Propósitos

En primer lugar, debemos entender este principio: La oración no es un medio para hacer que Dios cambie, ni que Él cambie Sus propósitos eternos, sin embargo, sí nos cambia a nosotros. Lo que no nos hemos dado cuenta es que Dios diseñó la oración, precisamente, para que seamos nosotros los que cambiemos y nos acoplemos a Él y a Sus planes. Dios es Eterno, Él no cambia, por lo tanto, la oración no lo hará cambiar. Igualmente los propósitos de Dios son eternos, Su Plan es Eterno, y eso tampoco va a cambiar. En realidad, Dios quiere que oremos porque al mantenernos en este ejercicio espiritual, nosotros mismos seremos cambiados.

S

E

M

A

N

A

—

2

—

Si entendemos este principio de la oración, vamos a estar sabedores que no debemos orar para retorcerle el brazo a Dios, más bien, le daremos paso a que se ejecute Su voluntad. La oración es el medio que le abre paso a la ejecución de la voluntad de Dios, para que se haga en la tierra, así como en el cielo. Sólo bajo esta premisa podemos entender lo que dice *1 Juan 5:14* “*Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. v:15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho*”. ¿Qué debemos orar, entonces, según el apóstol Juan? Lo que es Su voluntad. Notemos qué seguridad con las que el apóstol nos dice que Dios hará lo que le pidamos, toda vez y cuando, nuestras peticiones sean conforme a Su voluntad.

Muchos de nosotros tal vez tengamos amigos con los cuales hemos sido incondicionales, a los cuales les hemos ayudado, les hemos tendido la mano, y en algún momento también necesitamos que ellos nos ayuden en nosotros. Cuando eso sucede, nos abocamos a ellos personalmente para suplicarle que no nos nieguen ese favor. Quizás el favor no sea de dinero, sino que ellos nos regalen un poco de su tiempo, pero como sea, creemos tener la solvencia de llegar a pedirle algo en la base de la amistad. En estas situaciones la mayoría de personas utiliza la frase: *“Amigo, yo nunca te pido nada, pero hoy sí te suplico que no te niegues a lo que te estoy pidiendo”*. Esta es la tendencia que la mayoría tenemos en la oración, creemos que en algún momento tenemos el derecho de retorcerle el brazo a Dios, pero esto no es así.

Si volvemos, entonces, al pensamiento anterior: La oración no tiene como fin

retorcerle el brazo a Dios para que haga lo que le estamos pidiendo, sino, que a través de ella abrimos en la tierra el espacio para que se haga lo que Él ya decidió hacer en el cielo. En otras palabras, si Dios ya decidió no sanar a alguien, por más que oremos, esa persona no va a sanar. Ahora bien, si nosotros somos espirituales, y percibimos que Dios quiere sanar a alguien, y oramos por esa persona, entonces, colaboramos con Él para que esa persona sea sanada.

Entonces, nosotros debemos dejar la actitud frustrada de Noemí, no debemos de estarnos considerándonos víctimas de un Dios que no nos oye. Dice *Romanos 3:4* “... *antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso*”; Empecemos a creerle a Dios, oremos de todo corazón, pero sabiendo que Él ya tiene Sus planes, sabiendo que Él no va a cambiar, sino que oramos para ajustarnos a Su voluntad perfecta. Poco a poco iremos entendiendo que se ora

para que se haga lo que Dios quiere, no para que se haga lo que nosotros queremos.

**La Oración Es Un Misterio: Si Oramos  
Va A Suceder Lo Que Dios Quiere,  
Pero Si No Oramos, Se Retrasa Su  
Voluntad En La Tierra.**

Cuán importante es que oremos, porque la falta de oración limita a Dios en la tierra. Esto lo podemos confirmar en Mateo 6:9 “...Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. v:10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Si no oramos el Reino de Dios se retiene, y por ende, la voluntad del Señor no se puede ejecutar, por lo tanto, no debemos dejar de orar.

Desde ya hace muchos el Señor nos ha venido haciendo hincapié sobre la necesidad de orar sacerdotalmente. La oración sacerdotal, o de intercesión

generalmente será una oración discursiva. En ningún momento estamos desvirtuando la oración discursiva (que implica expresar frases inteligibles), debemos orar con nuestros hermanos, y mientras le suplicamos al Señor con nuestras palabras, podemos ir palpando cuál es la voluntad de Dios en torno a lo que estamos pidiendo.

Nuestra labor en la tierra es orar, independientemente, lo que Dios haga, o deje de hacer. Si Dios contesta nuestra petición es porque Él es Dios, y si no contesta de todos modos Él sigue siendo Dios, en cualquiera de los dos casos se hará Su voluntad, y para eso es que oramos. Si oramos sabiendo que no podemos retorcerle el brazo a Dios, habremos cumplido con nuestra parte. No esperemos que Dios conteste nuestras peticiones si éstas no están acorde a Su voluntad.



El peor de los problemas es no orar. Cuando oramos, abrimos el espacio para que Dios haga Su voluntad, aún así no se haga la nuestra. Pero cuando no oramos, la voluntad de Dios se retrasa. Entonces, debemos orar siempre.

En realidad la oración le favorece al Reino del Señor, no propiamente a nosotros. Si no tenemos esta revelación, detenemos el avance del Reino de Dios en la tierra. Sólo bajo esta óptica podemos entender lo que dice *Romanos 8:26* “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

*Debemos orar, buscando que se haga la voluntad de Dios, nos ministra confianza y fe en el Señor.* Cuando oramos bajo esta revelación, nos llenamos de fe, porque sabemos que al orar se hará lo que Dios quiere. Orar de esta manera nos depura

en cuanto a la fe porque aprendemos a soltar nuestras cargas, y esperamos a que Dios haga lo que Él desea. Obviamente, las respuestas de Dios no serán lo que nosotros esperamos, pero de eso se trata, que se haga Su voluntad. Muchas veces, la respuesta de Dios parecerá un fracaso para nosotros, pero para los intereses eternos habrá una ganancia. Uno de los inventos más grandes del ser humano, ha sido el ferrocarril. Las locomotoras son tan poderosas, que pueden halar cargas impresionantes, pero por muy fuertes que sean, no pueden moverse sin los rieles. Así es el asunto de la oración, lo poderoso no son nuestras palabras, sino el poder de Dios; Él es esa fuerte locomotora capaz de hacer cosas impresionantes, pero necesita de los rieles de la oración para poder desplazarse en la tierra. Esta manera de orar nos llena de fe.

## Oremos También Dejando De Poner Prioridades En Base A Nosotros Mismos.

No debemos orar por nuestros propósitos, y nuestros deseos personales, no olvidemos que el fin de la oración es que se haga la voluntad de Dios. Si entendemos este punto, dejaremos de orar por las peticiones personales, las cuáles, muchas veces están alejadas de la voluntad de Dios. No es pecado que en algún momento oremos por una situación personal, pero no nos frustremos si de esto no vemos respuesta, al fin y al cabo, la oración sólo desata los propósitos eternos de Dios.

*La oración es un método maravilloso para descentralizarnos de nosotros mismos. Por medio de la oración podemos vivir las palabras que el Señor Jesús dijo en Mateo 16:25 “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por*

*causa de mí, la hallará*". La oración nos va a extirpar la centralización en nosotros mismos, de pronto estaremos orando por las necesidades de otros, y las necesidades del Reino de Dios, lo cual, nos va a producir un descanso para nuestra alma. ¿De qué sirve que le pidamos al Señor por veinte cosas para nosotros mismos, si de todos modos Él no tiene en Sus planes ninguna de ellas? No debemos desgastarnos orando por lo nuestro todo el tiempo. Está bien que oremos por ciertas cosas nuestras, en momentos muy circunstanciales, y esporádicos, como lo que dice *Santiago 5:13* "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración". O bien lo que dice *Filipenses 4:6* "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". Entendamos que estos pasajes nos están haciendo referencia a circunstancias, a cosas que suceden de vez en cuando, no a algo que debemos hacer a diario. Es

cierto que en algún momento nos podemos sentir afligidos por alguna enfermedad y está bien que oremos, pero reconozcamos que no estamos en crisis de salud todos los días. De igual manera nos puede abrumar la escasez, y podemos orar por ello, pero no es la normalidad de la vida. No es pecado orar por éstas cosas, pero más que orar para que Dios nos haga un milagro específico, debemos orar para liberarnos de ese peso que nos agobia, y terminar en acción de gracias porque Él sabe lo que es mejor para nosotros.

## Si Oramos, El Fluir De La Vida De Dios Se Acrecienta En Nosotros.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Dice 1 Juan 5:13 *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. v:14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”*.

En el contexto de este pasaje, el apóstol Juan nos dice que oremos, y una de las razones por las cuáles debemos mantenernos velando en la oración, es porque a través de ella armonizamos con Dios, y como una consecuencia, el fluir de Su Vida divina se acrecenta en

nosotros. Nadie tendrá ningún problema por tener a Dios viviendo en Su interior, pero tampoco tendrá mayor ganancia, a menos que busque la forma de hacer efectiva esa Vida divina. Esto es como que alguien tenga una cuenta de cien mil dólares en el banco, pero no tenga libreta, o tarjeta de débito, ni ningún otro documento con el que pueda sacar el dinero. De nada le sirve tener tanto dinero si de todos modos no los puede usar. De igual manera nos sucede con el tesoro que nos depositaron en nuestro interior, si no hacemos uso de ella. El éxito de tener la Vida de Cristo en nosotros estriba en la medida que podemos hacer uso de ella. La pregunta, entonces, es: ¿Cómo podemos hacer para extraer la Vida de Cristo de nuestro espíritu, y llevarla como una bebida refrescante para nuestro ser natural? La respuesta es: “*Armonizar con Dios*”; en la medida que estemos de acuerdo con Él, en esa medida el Espíritu de Dios va a fluir en

todo nuestro ser. En la medida que nos descentralicemos de nosotros mismos, y armonicemos con Dios, también experimentaremos la experiencia de la Vida divina. Al mantenernos en la oración llegamos a entender que mientras pedimos por las cosas de Su Reino, terminamos disfrutando a Dios mismo.

Empecemos a orar aunque lo hagamos mal al principio, pero lo peor es no orar. Si nos dedicamos a la oración, tarde o temprano, a manera de un beneficio colateral, seguramente Dios nos dará más el fluir de Su Vida divina para que oremos de mejor manera.

## **Recordando Algunos Consejos Prácticos Al Orar:**

### **1. Ser Breves Al Hablar.**

Siempre hemos insistido en ser breves para orar, pero queremos



enfatarlo nuevamente. Cuando nos referimos a ser breves, estamos hablando de oraciones breves en cuanto al contenido y al tiempo. Una oración puede ser breve en tiempo, pero larga en contenido, debido a que se ora por más de una cosa a la vez. Ser breves en contenido es orar por una sola cosa y ser breves en tiempo es no orar más de un minuto. Cada hermano que participe en la oración corporativa debe saber que debe ser breve en tiempo y en contenido. Hace algún tiempo nuestro apóstol nos dijo: *“Obedezcan, cuando estén juntos orando corporativamente, que cada hermano que participe no ore más de un minuto en su turno, y si siente mucha carga por la petición, puede tener varias participaciones alternadas”*.

Dejemos las oraciones largas a la manera evangélica, éstas estorban la mente de aquellos que quieren apoyar la oración. Es más, hasta los mismos que oran largamente terminan diciendo

incongruencias muchas veces. Para que entendamos lo breve que deben ser nuestras participaciones, pongamos un ejemplo: Supóngase que el hermano “Fulano” tiene grandes problemas en su casa a raíz de que su esposa es insujeta; el Señor nos pone carga de orar para que Dios lo guíe y lo dirija en su posición como cabeza de su hogar. Nuestras participaciones deberían ser más o menos así (Inicia orando el que expuso la carga): “Señor, exponemos la vida del hermano Fulano para que Tú le des la luz de cómo solucionar los problemas en su matrimonio”. ¿Sólo eso? ¡Sí, sólo eso! Un pensamiento a la vez, no tenemos que hacer introducción, ni adornos, ni explicaciones. Luego, si alguien más siente que el problema de ese hogar es la falta de amor del hermano Fulano hacia su esposa, entonces ora así: “Señor, dale gracia al hermano Fulano para que le exprese amor a su esposa”. Después otro hermano con ese mismo sentir ora: “Señor, que el

*hermano Fulano acepte la ruta de la cruz que Tú mismo le estás propiciando a través de su esposa". Luego, esperamos un momento delante del Señor y si ya nadie siente carga por la petición, allí terminamos ¿Se da cuenta que práctica y breve debe ser la oración? Debemos tomarnos unos cuantos segundos nada más para orar, no necesitamos hacer largas oraciones.*

### **El Sacrificio De Los Necios:**

Debemos recobrar el respeto al dirigirnos a Dios, Él no es nuestro hermano ni nuestro vecino, Él es un Dios Grande, Temible y sabe todas las cosas. ¡Qué pecado más grande hemos cometido nosotros con nuestra vana palabrería. Dice *Eclesiastés 5:1* “Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal. *v:2* No te des prisa en hablar, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios.

*Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra; por tanto sean pocas tus palabras*". Veamos a continuación tres cualidades del sacrificio de los necios:

### **A. Darse Prisa Para Hablar:**

Este es el primer error que cometemos al venir delante del Señor: hablar rápidamente. La manera correcta de orar ante Dios no es usar muchas palabras, más bien es ser mesurados para hablar. Ya por naturaleza cuando pensamos en la oración, lo que concebimos es que orar es hablar con Dios, por lo tanto, nos damos a la tarea de hablar incansablemente, no nos damos cuenta que esto es necesidad.

### **B. Apresurar El Corazón Para Proferir Palabra:**

Por otro lado, hemos sido enseñados a no prestar atención a nuestro corazón para pesar lo que vamos a decir, sino que empezamos a hablar, a pedirle a Dios,

cantamos, gritamos, etc. y nunca llegamos al meollo del asunto porque no le ponemos el corazón a las cargas genuinas que Dios nos pone. Si somos honestos, hemos orado neciamente, no usamos el corazón antes de hablar, hemos sido enseñados a hablar sin pensar, nos acostumbramos a hablar antes de elaborar ideas claras y concretas de lo que queremos decir, y a Dios eso no le agrada.

### **C. El Exceso De Palabras:**

A Dios no le agrada el palabrerío. Eso es como que usted llegue con su mecánico y le empiece a decir que su vehículo está mal, pero que aparte le diga lo que tiene que hacer y cómo debe repararlo; para el mecánico eso será chocante, es obvio que si lo ha buscado es porque necesita que él le repare el carro y que usted no sabe mucho al respecto. Imagínese hermano, que irrespeto es llegar ante Dios y decirle lo

que Él tiene qué hacer; y más, que usted pase una hora gritándole las cosas que Él debe hacer. Hay hermanos que oran por sus hijos más o menos así: *“Señor, yo te pido por mis hijos lindos y queridos, que son un pan del cielo, que no hacen nada malo, son los mejores hijos que cualquier padre quisiera tener, Tú sabes lo sincero que son ellos, y que ellos no quieren pecar, son unos angelitos, etc.”* ¿Se puede imaginar cuán indignado se siente Dios escuchando esa letanía de mentiras? Hermanos, entendamos que nuestras palabras ante Dios deben ser pocas.

## 2. La Oración No Es Para Informarle Las Cosas A Dios, Ni Para Predicarle A Los Hermanos.

No debemos informarle a Dios las cosas que pasan acá en la tierra, Él ya sabe todas las cosas, sólo debemos pedirle que haga Su voluntad usando palabras breves. También, evitemos predicar, exhortar o animar a los hermanos durante la oración. Qué pésima costumbre la que tienen muchos de usar ese tiempo para dar micro mensajes a los hermanos. Si alguien siente decirle algo a algún hermano que lo llame a solas y le diga lo que siente, pero no lo hagamos en los tiempos de oración.

Debemos aprender a ser breves cuando oramos corporativamente

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
4  
—

porque es tedioso, y muy difícil, escuchar e hilvanar muchos pensamientos en una sola participación de alguien. Dicho de otra manera, cuando participemos en la oración corporativa, debemos hablar estrictamente el pensamiento que Dios nos pone. No hay razón de ponerle introducción, ni agregarle más palabras a la carga que tenemos de parte de Dios, sólo debemos ocuparnos de orar un pensamiento a la vez, según lo que el Señor nos ponga. Por ejemplo, si alguien tiene carga de orar para que la Iglesia en San Salvador alcance la unidad, puede alguien expresar ese sentir en las siguientes palabras: *“Señor, danos unidad en la Iglesia, que todos los que asistimos a la localidad de San Salvador seamos quebrantados por Ti para participar de la unidad”*. Deje hasta allí el pensamiento, no diga más, luego deje tiempo para ver si otro hermano quiere orar lo mismo



con otro pensamiento, pero seamos breves”.

La brevedad tampoco es irnos al extremo de hacer un telegrama, es decir, una oración que de tan corta no se entienda lo que quisimos pedir, sino, debemos evitar los excesos evangélicos que aprendimos en cuanto a la oración.

En cuanto a la cantidad de peticiones, igualmente, podemos tener muchas peticiones, pero debemos orar por una petición a la vez. Luego que hayamos agotado la carga por una petición, pasamos a otra, y así sucesivamente. La brevedad no se aplica en cuanto a la cantidad de peticiones que traemos delante del Señor, sino a las palabras que debemos utilizar cada uno de los que participamos orando para expresar “un solo” pensamiento a la vez. Cuando nos reunamos a orar, será necesario poner una, o más peticiones en común, pero oremos por una petición a

la vez; los que sientan carga por esa petición expresen en breves palabras un pensamiento a la vez, y cuando hayan agotado los pensamientos por esa petición, cambien a otra.

Quando oremos de manera individual, es decir, a solas, obviamente podemos extendernos más porque no habrá nadie que nos secunde en nuestra petición, con todo y eso, aprendamos a ser breves y respetuosos para dirigimos a Dios. Muchas veces caemos en el error de orar, casi queriéndole dar doctrina al Señor. ¡No hermano, ese es el sacrificio de los necios!. A Job le pasó algo así, quiso hablarle al Señor de “tú a tú”, hasta que un día Dios lo avergonzó con Su infinita sabiduría, Job ofendió a Dios con sus palabras, porque cuando él oraba presentaba sus argumentos, queriéndole enseñar a Dios, por eso después él dijo: *“De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco,*

y me arrepiento en polvo y ceniza”. (Job 42:5–6).

## **Conclusión: La Oración Es Una Llave**

Como decíamos al principio, nosotros le hemos huido a la oración, sin darnos cuenta que la falta de ella hace que el avance de la Iglesia sea casi nulo. *“Ninguna obra espiritual existe si no está precedida por la oración”*. En realidad, todo en el Reino de Dios debe estar precedido por la oración, sin embargo, nosotros oramos muy poco. Por ejemplo, si nos sentimos cargados por evangelizar, lo primero que se nos ocurre es ponernos ropa cómoda, agarrar una mochila, una botella de agua, unos cuantos tratados y salir a la calle a repartirlos, jamás se nos ocurre orar por esa carga. Podemos tener reuniones de Iglesia, y exhortarnos a ser fieles para asistir, pero no oramos por los que no son fieles en asistir a las

reuniones. ¡Debemos orar! La oración es la que nos está haciendo falta para avanzar.

La oración es como una llave. Si alguno no cree esto, leamos lo que dijo el mismo Señor Jesús: *“Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. v:8 Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”* (Mateo 6:7-8).

A Dios no le debemos pedir porque Él no sepa las cosas que necesitamos, le pedimos para abrir una brecha por medio de la cual Él pueda hacer Su voluntad. La oración es una llave que le abre una puerta a Dios para que Él haga Su voluntad. Es como cuando salimos de casa, no necesitamos andar cargando la casa en todos lados, es imposible hacer tal cosa, solo necesitamos traer la llave

con nosotros para abrirla cuando regresemos. Hermanos, Dios no es un departamento de quejas, y tampoco ignora las necesidades que tenemos. Antes de que nosotros hablemos, Él ya sabe lo que le vamos a pedir. ¡Ah!, entonces la oración no es para informarle las cosas, sino para pedirle que haga según Su voluntad.